

intermedios del Ejército.

Palacio, uno de los jefes del nacionalismo, al referirse a Perón afirma, "yo y otros amigos nos entusiasmos con Perón, pero al conversar con él se me cayó el alma a los pies". La actitud de Perón en 1944 de adherir a la ruptura con el Eje fue el punto final entre Perón y los nacionalistas... El nacionalismo apoyó el intento que en 1951 encabezó el general Menéndez contra Perón.

El tibio intento nacionalista de Lonardi apenas duró unos días. Amadeo, líder del Ateneo y en esos momentos embajador en Brasil, en su último libro: "Ayer, hoy, mañana", trata de modificar la conducta del grupo cuando sostiene, "ningún régimen podrá sostenerse, ninguna ideología afirmarse, si no lograr interesar al pueblo..." Ésto no pasa de una simple expresión de deseos.

Sánchez Sorondo no oculta su disgusto con Onganía: "nos toman las fórmulas pero no el espíritu, el alma. En lo económico estamos igual que antes ..." Dos figuras muy particulares del nacionalismo, como lo son Julio Meinville -sacerdote- y Jaime de Mahieu -sociólogo-, tenían un rol fundamental en la formación doctrinaria del Movimiento Nacionalista Tacuara, el cual sufriría en el tiempo algunas diversificaciones que abarcan ambos extremos, derecha -Movimiento Nueva Argentina- e izquierda -Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara-.

La ciudad balnearia de Punta del Este vuelve a ser el lugar elegido. Esta vez para la reunión de mayor relevancia del continente: la Conferencia de Presidentes. En 1961 esta ciudad vio nacer el acta de nacimiento de la Alianza para el Progreso y fue también, en esta ciudad, donde se decidió la expulsión de Cuba de la OEA. El tema de la integración se había popularizado y era motorizado por los sectores populares de la mayoría de los países latinoamericanos. La declaración final de los presidentes hablaba de temas como Mercado Común Latinoamericano, acción multinacional para proyectos de infraestructura, desarrollo científico y tecnológico y la eliminación de gastos militares innecesarios. Se habla también de la modernización agraria -no reforma-, la educación y la salud. El MCL debía entrar en vigencia en 1970 y estar en pleno funcionamiento en un plazo no mayor a 15 años. Los EE.UU., pretendieron imponer la proscripción de armas nucleares en la región a lo que se opuso el gobierno argentino.

En la reunión volvió a comprobarse la dicotomía de la región, por un lado el poderoso EE.UU., por el otro el resto de América Latina. EE.UU. había llegado a la conferencia sin nada que ofrecer. Su prioridad en materia de política internacional era la guerra de Vietnam, la cual había provocado serios trastornos a su balanza de pagos. Por su parte, los países latinoamericanos se dividían en tres grupos: el de los grandes -Brasil, México y Argentina-; el de los medianos, encabezados por Colombia y Venezuela; y los pequeños países centroamericanos que pretendían que se les reconociera su menor desarrollo relativo y obtener así ventajas de tipo aduanero. El tema de la Cuenca del Plata adquirió importancia por la sencilla razón de que la mayoría de los países que la integraban estaban comandados por militares. Los resultados fueron mediocres y los países que participaron parecieron ignorar la encíclica de Paulo VI, *Populorum Progressio*, aparecida unas semanas antes. Es que la encíclica no sólo apoyaba reivindicaciones sociales, sino también criticaba a los gobiernos que hambreadaban a sus pueblos, y propiciaba la integración de los pueblos por encima de los nacionalismos cerrados.

LA COMISIÓN DE LOS "20"

La decisión del gobierno de aplicar el decreto 969 si se reunía el congreso de la CGT para nombrar nuevas autoridades, llevó a los dirigentes sindicales a valerse del CCC para designarlos. Seis días antes de finalizar el mes la CGT tenía nuevas autoridades. Veinte de los miembros del CCC se convirtieron así en donde recaería la responsabilidad de conducir la central sindical, por 180 días, en un momento muy particular. Al cumplirse este plazo el congreso debería nombrar la conducción definitiva. El vanguardismo nombró a siete de los miembros -Jorge Luján, Alfonso Millán, Jorge Notaro, Vicente Roque, Heber Urruti, Antonio Vitale y Carlos Rodríguez-, las "62 de Pié" ingresaron a Carlos Cabrera, Otto Calace, Agustín Cuello, Pedro Agostini y Enrique Micó; los

Independientes nombraron a Marcos Almozny, Perfecto Barcia, Benito Bruzzone, Hipólito Ciocco y Amancio Pafundi, y por los No Alineados se incorporaron Albino Dorado, Héctor López y A. Rampelberg. La designación de la comisión de los "20" duró varias horas. El comité también nombra a los delegados a Ginebra quienes tendrán la misión de plantear ante el foro internacional qué estaba pasando en la Argentina. La designación recae en M. Castillo, Roque Azzolina, Francisco Raciky y Eduardo Arrausi.

Los "20" debían designar de su seno a los hombres que asumirían la conducción de la CGT. La responsabilidad recayó en José Notara, Agustín Cuello, Benito Bruzzone y Amancio Pafundi. Mientras la CGT iba enhebrando su normalización provisoria, el gremio de Luz y Fuerza, estaba en sesión permanente al no tener respuestas sobre la reincorporación de 120 cesantes. El ataque a Luz y Fuerza se había proyectado más allá aún... Un diario especializado en economía de aparición semanal, "El Economista", retomaba viejos ataques contra el gremio, al afirmar que el mismo tenía privilegios sobre otros gremios como bonificaciones por oficio, jerarquía, modalidades especiales de trabajo, 36 horas semanales, un doble aguinaldo, etc.

Desde Economía se presionaba para que se tomasen medidas con Luz y Fuerza y voceros del mismo aseguraban que se dictarían normas sobre productividad para las empresas estatales, las que tenían como objetivo central "recortar los privilegios del Sindicato de Luz y Fuerza". Las tensiones en el gremio se extendieron a los hechos al adoptarse medidas que el sindicato calificó de "ajustarse a la discriminación de tareas".

Mientras Luz y Fuerza se movilizaban por sus cesantes, las nuevas autoridades de la CGT emitían su primer documento en el cual criticaban la congelación de salarios dispuesta por ley. Por otra parte, la delegación sindical a la Asamblea Anual de la OIT se preparaba para leer sus documentos. El mismo se iniciaba haciendo un "racconto" de los hechos: *"a partir del 28 de junio cuando se produjo en el país un hecho militar que no es necesario referir, y tras una expectativa de nuestro pueblo que aguardaba con ansias una revolución, el gobierno volcó su acción contra los trabajadores y sus sindicatos. Sin perjuicio de hacer llegar a la comisión de Libertad Sindical la denuncia formal y los antecedentes que respaldan nuestra palabra, señalamos algunos aspectos a fin de que juzguen los delegados presentes... intervenciones en los gremios de prensa, vendedores de diarios, portuarios, y Unión Ferroviaria. Retiro de personerías a azucareros, químicos, metalúrgicos, textiles y telefónicos. Gremios con fondos congelados, detención de E. Tolosa, asesinato de Hilda Guerrero. Escalonamiento de leyes represivas, sanciones a los obreros que participaron en el último paro, prohibición de actos públicos, ley de arbitraje obligatorio, congelación de salarios, cierre de ingenios, intervención de las Cajas de Previsión..."* Era evidente que el sindicalismo no estaba dispuesto a silenciar su voz... intentos de Héctor Villaveirán, subsecretario de Trabajo, para aliviar el tono del discurso no logró resultados. ¿Es que el gobierno pretendía que el movimiento obrero desaprovechase una tribuna Internacional para acosarlo?

El gobierno había usado la represión a voluntad. Obligó a cambios en la CGT y a levantar el Plan de Lucha, pero debía comprender que fue sólo parte de la batalla y no el fin de la guerra. La lucha continuaba frente a un gobierno que iba perdiendo consenso en la opinión pública. En efecto, una empresa especializada en encuestas "A&C Investigación" acababa de dar a publicidad una encuesta con conclusiones poco felices para el gobierno y el propio Onganía. Según la encuesta - 14% clase alta; 52% clase media y 34% clase baja- el prestigio del gobierno había descendido del 66% de julio de 1966 al 35% en junio del '67... Según la empresa donde más se notaba la caída de la popularidad del gobierno se deba primero en la clase media y luego en la baja, manteniendo la adhesión de la clase alta. Si uno tomaba en cuenta que apenas asumió el gobierno, 66% lo apoyaban frente a un 27% de indiferentes y 6% de opositores, los datos a tan solo nueve meses de gobierno eran francamente alarmantes para la cúpula del gobierno. Los mismos encuestados ante la pregunta de que si había elecciones, quién ganaría, sólo el 10% opinó que Onganía, mientras que el resto que opinó lo hizo a favor de Perón o Frondizi. También aquí Onganía tenía consenso en la clase alta. En la clase media apenas el 1 % opinó que Onganía triunfaría frente a Perón y/o Frondizi.

A miles de kilómetros de Buenos Aires, más precisamente en Ginebra, Héctor Villaveirán, subsecretario de Trabajo, contestaba ante la Asamblea de la OIT las acusaciones de la CGT. El funcionario rechazó con vehemencia los cargos y sostuvo que "la garantía relativa a la libertad sindical establecida en el artículo 87 no tiene aplicación cuando bajo pretexto de acciones gremiales se usa irrazonablemente de ella para servir a fines ajenos a los intereses laborales como muy desgraciadamente sucedió con el Plan de Acción de la CGT..." Mientras Villaveirán pleiteaba con Castillo, lejos de Buenos Aires, aquí las novedades en materia sindical no eran nada halagüeñas. Desde Economía se informaba que ya estaba listo el nuevo reglamento de Trabajo para las empresas del Estado -modificación de horarios, eliminación de bonificaciones, disminución de personal-. Luz y Fuerza y FOETRA aparecían como los gremios más perjudicados. Pero no sólo había problemas en el sector del Estado. La UOM ante el cierre de una empresa, CIDASA, declaró una huelga y reunió más de 50.000 trabajadores para manifestar contra el gobierno. A la acción directa de los metalúrgicos había que sumarle una mesa redonda que propició la CGT en su sede para oponerse a la anunciada Ley sobre Hidrocarburos. Lentamente las aguas volvían a su cauce, la CGT, en Ginebra o Buenos Aires intentaba reorganizar su frente interno para oponerse a la política económica del gobierno.

Desde "Extra", una revista de su propiedad, Bernardo Neustadt seguía mostrando confianza en el gobierno, principalmente en Onganía. Decía Neustadt en su editorial"... Nadie ignora, y ésto Krieger lo realiza con una insuperable capacidad, que a la Argentina había que ordenarla primero, capitalizarla después y lanzarla al espacio sideral de su aptitud de vuelo, finalmente. El problema estaba en el desfasaje. En el tiempo; si hay mucho distancia entre el orden, la capitalización y el despegue puede haber fracaso, y en esta emergencia en que el Plan Económico es, al propio tiempo la Revolución jugada a full, supone drama. No cabe duda. Nunca, nadie, encontró un país tan gustoso de que 'lo ordenen'. Todo el mundo está cuerpo a tierra. Indefenso o expectante. Indiferente o esperanzado. Impotente o motivado de fe. No importa. Pero en actitud de dejarse organizar. Onganía cristaliza el árbitro justo para una larga, profunda, aburrida y desangrante discordia argentina. Entonces el país accede al bisturí de la Operación Orden... hay un ejemplo tocable, medio año atrás, no más, un guarda de tren mantenía un entredicho con un pasajero al que lesionaba. El guarda era trasladado a una comisaría y 180.000 obreros del riel paralizaban sus tareas hasta lograr la libertad del ofensor. Era la causa del compañero y la huelga. Estaba ahí, a la menor irritación. Una dictadura al revés, de abajo hacia arriba. Hoy, por motivos de violación de normas laborales, fueron dejados cesantes la mayoría de los dirigentes sindicales ferroviarios, a 180.000 obreros se los castigó con descuentos de sus salarios por haberse sumado a un movimiento huelguístico. Y no se conmovió el país. No transpiró una protesta. Más cambio anímico imposible hallar y dar... el eje del proceso de recuperación se llama Juan Carlos Onganía, aunque él fusile su propio liderazgo. Este plan curativo que se está aplicando, con otro presidente y con otro objetivo que no sea el que deseamos y sufrimos y soñamos, puede ser nefasto. Porque está Onganía que es una garantía de un país para todos... Dirigentes gremiales jujeños se acercan a Onganía y con cierta timidez exponen sus dudas: 'usted nos tira mucho, está contra nosotros'. Onganía les contesta: 'están equivocados'. Totalmente. Como dirigentes gremiales serios, responsables, los admiro. Las conquistas justas que supieron lograr, las respeto. Ojalá yo pudiera darle 15 días de vacaciones a mi mujer y tantas otras cosas que a buen nivel sindical se logran. Pero cuando veo dirigentes gremiales con reloj con mallas de oro o camisas de seda, o con actitudes destempladas para el resto de la comunidad, me pongo firme y sigue Neustadt: "algunos voceros, en tanto, siguen predicando en favor de elecciones. Y entonces la discusión nacional la quieren hacer girar en torno a si los comicios serán dentro de 10 años, o dentro de 5 años como estimó Richard Nixon, los voceros se prenden a ese sonsonete como si el problema estuviera en años más o años menos y no en lo que se hace durante los años que sean..." y termina la nota: "... Si entendemos que vamos, como país, mejor, la pelea grande la daremos a la hora de ver para qué lado despegamos... la manera de ordenar y de capitalizar tiene su propia filosofía. Krieger Vasena domina muy bien ese metier. Tiene prestigio e ideas. Estamos concentrados para la otra hora. La del partido grande".

Sin duda, el dueño de "Extra" tenía muy en claro, en esos momentos, cuánto significaba Onganía -según, claro está, su criterio- y lo defendía a capa y espada. Nunca se supo a quien o quiénes se

refirieron Onganía cuando habló de relojes con malla de oro y camisas de seda. Y vaya si tenía poder para decirlo -e investigarlo-. Tampoco dice el autor de la nota que a los 180.000 trabajadores ferroviarios que se les rebajó el salario no aceptaron la medida; no fue simplemente porque creían en Onganía sino tan solo porque tenían la certeza que si intentaban protestas en ese momento hubiesen sufrido nuevas sanciones.

IGLESIA: EL ROSTRO SOCIAL

Más allá de las simpatías que la figura de Onganía desataba en el director de "Extra", otros temas movilizaban el interés e inquietud de los argentinos. Por un lado, la nueva encíclica de Pablo VI "Populorum Progressio", trajo adhesiones e Interpretaciones diversas. La cuestión social volvía a ocupar el primar plano en las actitudes de la Iglesia. Una frase definía al nuevo documento: "la cuestión social ha tomado una dimensión mundial". La encíclica plantea las desigualdades que generan las nuevas formas de riqueza no sólo en el plano nacional sino, básicamente, en el universal. Este planteo pone a la defensiva a los sectores más retrógrados de la Iglesia que siguen insistiendo en que la Iglesia no debe ocuparse de temas temporales y esta discusión se genera también en sectores vinculados al gobierno.

Es que si bien la encíclica nos propone principios políticos su acentuación en lo ético y moral denuncia de manera clara las desigualdades entre los hombres y también entre las naciones. Claro que al referirse a estos temas es imposible evitar mencionar a los sistemas y/o regímenes políticos que actúan precisamente para acentuar esas injusticias. También es cierto que alcanzar la igualdad de la noche a la mañana es ingenuo y absurdo al mismo tiempo. No porque no se quiera sino porque no se puede. Pero sí es posible iniciar en algún momento ese camino, un camino que cada vez aparece más obstruido por la falta de solidaridad, de libertad, de justicia. La Iglesia recuerda en la encíclica las virtudes del ideal humano y cristiano, pero no sólo puede importar recordar estas virtudes, sino qué se puede hacer para trabajar con ellas. Paulo VI había tendido un puente entre la Iglesia y los necesitados del mundo. Había que transitarlo.

El otro tema que iba adquiriendo un tremendo dramatismo, principalmente en América Latina, y que se reflejará en el corto plazo en la Argentina era el tema de la guerrilla. Colombia, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Perú, aparecían como los países más golpeados por la guerrilla. La incomunicación física entre nuestro país y nuestras regiones facilitaba la acción de los guerrilleros. Eran los tiempos en que la doctrina del Che había alcanzado mayor penetración: "el cambio sólo es posible por medio de la lucha armada". Así con el inocultable e importante apoyo de Cuba la guerrilla se convierte en un protagonista de excepción en muchos países de la región.

La violencia aparece como una consecuencia de las injusticias sociales, de la arbitraria distribución de la riqueza, en una palabra, en la incapacidad e incomprensión para gobernar, para administrar racionalmente los recursos y los medios que cada nación tiene.

El análisis de la realidad argentina mostraba dos hechos de singular importancia y consecuencias para el futuro inmediato, el primero es la contradicción que existen entre el modelo económico, y el modelo cultural, el segundo es la falta de un modelo político. Como hemos dicho, desde Economía todos los esfuerzos estaban encaminados a lograr que el país participe de los valores que hacen posible el estilo de vida de los países capitalistas del norte, sin considerar -para qué- si realmente era posible ese camino en nuestra conflictuada y limitada realidad. Se pretendía, al menos en las experiencias, hacer una economía competitiva, reducir el Estado, libertad para precios, cambios, divisas... Claro que se olvidaban o ignoraban otros valores -o realidades- que también tenían identidad en las grandes naciones industriales. Habíamos aplastado lo político y también lo cultural. Nuestros intelectuales, tendían a manifestarse. Se hablaba del ser nacional de manera abstracta. El gobierno se preocupaba más por pequeñas trivialidades del folclore nacional que de la evolución y de nuestra educación y formación. Ignoraba cuánto importaba para aquellos países las nuevas formas de la cultura moderna. Hasta se visualizaban signos de cambio en novedades en sociedades cerradas como las de los países socialistas. Era, en síntesis,

La violencia aparece como una consecuencia de las injusticias sociales, de la arbitraria distribución de la riqueza, en una palabra, en la incapacidad e incomprensión para gobernar, para administrar racionalmente los recursos y los medios que cada nación tiene.